

LOS "FILIBUSTEROS" QUIEREN NACIONALIZAR LA TIERRA EN BAJA CALIFORNIA

*D*urante los acontecimientos suscitados en enero de 1911, en la invasión del territorio peninsular por parte de las fuerzas magonistas, Ricardo Flores Magón publicó escritos en forma simultánea al desarrollo de las acciones armadas. En el presente artículo se realiza una detenida revisión de éstos, a la vez pretende esclarecer algunas confusiones que todavía prevalecen, y que aún mantienen viva la discusión en Baja California acerca del carácter filibustero de las incursiones de los anarquistas.



FOTOGRAFÍAS: FOTOTECA DEL INAH





Corrían tiempos de revolución en México, corría 1910 y era Noche Buena cuando Ricardo Flores Magón publicaba este artículo en su periódico *Regeneración* bajo el título "Despierta, proletario":

Arriba, proletario consciente. ¡Arriba, hermano! En estos momentos muchos proletarios están sobre las armas; pero no saben lo que hacen, o mejor dicho, no saben para quién trabajan, como dice el vulgar adagio. Tú que conoces los intereses de tu clase; tú, que sabes lo que necesitan los pobres, corre a decirles: ¡Compañeros, para conquistar la libertad y la felicidad se necesitan más que un corazón bravo y un arma en la mano: se necesita una idea en el cerebro!

Después de cuatro años de haber llevado a cabo huelgas en distintos estados del país, como las de Cananea y Río Blanco en 1906 y 1907, exigiendo

jornada máxima de ocho horas, salario mínimo y libertad de sindicalización, el Partido Liberal Mexicano entró en una nueva época.

Los progresos del movimiento insurreccional son bastante notables. Puede decirse que de uno a otro confín del país no se oye más que un solo grito: guerra. Pronto, muy pronto, el país entero será un magnífico crisol en el que ebullición las diferentes tendencias que animan al movimiento actual. ¿Cuál será la tendencia que al fin predominará? ¿Saldrá de esta insurrección la república burguesa que apenas puede sostenerse por todas partes a fuerza de parches y de apuntalamientos?

Es necesario, pues, variar el curso de la actual insurrección como lo hemos repetido incesantemente para hacerla digna de la cultura de la época, de lo contrario, merecemos el fustazo... [de la historia].²

Así, Ricardo Flores Magón incitaba

a la rebelión generalizada el 14 de enero de 1911, radicalizando su posición, dejando atrás las luchas por conquistas democráticas y proponiéndose dar "un ejemplo para los tímidos de todo el mundo que sueñan con derribar el capital por medio de la boleta electoral".³

La Junta del Partido Liberal Mexicano, presidida por Ricardo, se dedicó entonces a organizar y armar a los liberales dispuestos a combatir contra el régimen porfirista y a establecer los principios políticos y sociales proclamados por la misma junta, que tenía su asiento en Los Angeles, California; y aunque sus dirigentes ignoraban el arte militar, todo parece indicar, por varias consideraciones, que el lugar más conveniente de México para dirigir sus operaciones de guerra era el suelo de Baja California.⁴

Para el Partido Liberal, Baja California representaba una zona estratégica en la geografía de la revolución, no

¹ Barra, Armando, "La Revolución Mexicana de 1910 en la perspectiva del magonismo", en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, varios autores, México, Editorial Nueva Imagen-UNAM, 1980.

² Flores Magón, Ricardo, "La Revolución Mexicana", en *Artículos políticos -1911-* Ediciones Anorcha, México, D.F., 1980, págs. 9 y 10.

³ *Ibidem*, pág. 11.

⁴ Valdez, C. José, "Apuntes sobre la expedición de Baja California", en *Memorias del Primer Congreso de Historia Regional*, tomo II, pág. 258.



tan sólo porque era punto de entrada para luchar contra la dictadura, sino también porque en caso de derrota se podía emigrar rápidamente a los Estados Unidos. Además, las escasas fuerzas militares y lo retirado del centro del país hacían del norte de la península un territorio del cual aparentemente un grupo pequeño de hombres podía apoderarse.

Por ello los revolucionarios liberales o anarquistas tomaron la decisión de invadirla a principios de 1911.

Luego de purgar una condena de tres años en la cárcel de Arizona por haber violado las leyes de neutralidad de los Estados Unidos ante los conflictos externos, los dirigentes de la Junta Liberal llegaron a Los Angeles, reagruparon a sus simpatizantes y establecieron nexos con los Trabajadores Industriales del Mundo (*IWW*), organización anarcosindicalista que, encontrando afines sus ideas con las pregonadas por el Partido Liberal, aceptó acompañarlo en la aventura de invadir Baja California.

En vísperas de la invasión, el 28 de enero de 1911, Ricardo Flores Magón reiteraba su convicción de radicalizar el curso de la revolución y empezó a demarcar sus diferencias con Madero, acusándolo de creer en la vía electoral para acabar con la dictadura.

Otros piensan que es indiferente luchar bajo la bandera de cualquiera de los dos partidos revolucionarios; pues dicen que lo primero es derribar al tirano, y que, una vez conseguido esto y hecha la paz, los dos partidos revolucionarios —el Liberal y el Antirreeleccionista— convocarán al pueblo a elecciones, se reunirá un Congreso que estudiase el Programa del Partido Liberal y se tendría ya listo un

flamante Presidente que ejecutase la voluntad del no menos flamante Congreso.

Abramos bien los ojos, compañeros desheredados. No confiemos a ningún gobierno la solución de nuestros problemas. Los Gobiernos son los representantes del Capital, y, por lo mismo, tienen que oprimir al proletariado. De una vez por todas, sabedlo: ningún Congreso aprobará el programa del Partido Liberal...

Precisamente el triunfo debe consistir en la consumación del acto más grande que han visto las naciones desde que comenzaron a vivir: la toma de posesión de la tierra por todos los habitantes de ella, hombres y mujeres.

Desvanecida la codicia, la falsedad de que hay que hacer uso ahora para poder sobrevivir en este medio maldito, no tendrán razón de ser el crimen, ni la prostitución, ni la codicia, y todos hermanos gozaremos la verdadera Libertad, Igualdad y Fraternalidad que los burgueses quieren conquistar por medio de la boleta electoral.

Compañeros, ¡a conquistar la tierra!⁵

Al día siguiente, el 29 de enero, 19 hombres coordinados por la Junta del Partido Liberal tomaron por asalto Mexicali sin encontrar resistencia, sino por el contrario, obteniendo la adhesión de 21 hombres más, residentes todos de esta población.⁶ Y a pesar de que en los Estados Unidos esta acción despertó muestras de solidaridad, las autoridades de Caléxico, puestas en guardia a lo

⁵ Flores Magón, Ricardo, "Para después del triunfo", *op. cit.*, págs. 12-14.

⁶ Martínez L., Pablo, *Historia de Baja California*, Libros Mexicanos, México, D.F., 1956, págs. 484-489.

largo de la línea divisoria, impidieron el paso a tierras mexicalenses, tanto a los voluntarios que deseaban adherirse a las filas revolucionarias como de los víveres y elementos de guerra que eran necesarios para extender su lucha a Ensenada.

Dicen algunos que la *Colorado River*, al ver peligrar su propiedad, envió a México una comisión para quejarse de que 600 "magonistas" se habían apoderado de Mexicali y habían causado daños a sus obras de irrigación.

En ese entonces el Jefe del Distrito Norte estaba precisamente en Ensenada, y al enterarse de la toma de Mexicali salió a enfrentar a los "revoltosos" mientras llegaban los soldados del gobierno central; así, el 15 de febrero, en las proximidades de Mexicali se produjo el primer enfrentamiento; de esta lucha las fuerzas del Partido Liberal salieron victoriosas, y el jefe político, derrotado, regresó a Ensenada.

Alentados por su triunfo, los rebeldes avanzaron sobre el poblado de Los Algodones, creciendo en número de



hombres y armas, pues se unieron a ellos más voluntarios y empezaron a llegar los refuerzos prometidos por la junta organizadora.

Pasaban los días y el movimiento seguía fortaleciéndose.

El 12 de marzo otra partida de liberales tomó el pueblo de Tecate, lugar en donde no existía guarnición federal. Al enterarse de este avance, los revolucionarios instalados en Mexicali vieron más posibilidades de triunfar en una acción sobre Ensenada y enviaron inmediatamente a algunos de sus hombres para sumarse a las fuerzas de Tecate y tomar aquel puerto. Sin embargo, al llegar a Tecate, los liberales se encontraron con una gran sorpresa: las tropas del gobierno habían batido ya a sus compañeros. Supieron entonces que las fuerzas federales enviadas por el gobierno de México a Baja California estaban por llegar, y que tenían como consigna evitar a todo trance que los revolucionarios causaran algún daño a las obras de irrigación de la *Colorado*.

Por ello, tan pronto como pudieron las fuerzas liberales dieron vuelta y regresaron por donde habían llegado.

Para entonces, los liberales habían sufrido ya un desgajamiento, y al regresar una partida de revolucionarios a Mexicali, sufrieron el segundo. Madero se encontraba en Chihuahua llevando a cabo acciones importantes, y sus diferencias con los anarquistas así como sus posibilidades de triunfo estaban más que definidas. José María Leyva, líder de la invasión de Tecate, identificado más estrechamente con el maderismo, decidió abandonar sus tropas, cruzar la frontera, dirigirse a Ciudad Juárez y adherirse al sector moderado de la Revolución Mexicana.

Simon Berthold, miembro de la *IWW*, sustituyó a Leyva e intentó realizar nuevamente la fallida aventura de éste; reagrupó fuerzas y se dirigió a El Alamo con la intención de volver a atacar Ensenada; al llegar allí, el 8vo. Batallón les opuso resistencia, y en un feroz combate Simon Berthold murió; eran los últimos días de abril y por tercera ocasión los rebeldes cambiaron de líder, ahora sería Jack Mosby.

Alrededor de 10 días después de estos sucesos, Antonio P. Araujo, secretario de la Junta Organizadora del



Partido Liberal Mexicano, se dirigió de Los Angeles a Mexicali a investigar las denuncias hechas por la prensa americana, en el sentido de que la Segunda División del Ejército Liberal en Baja California había cometido serios abusos en el rancho de L. Little, y del cual era administrador el señor W.W. McCarty; pero al llegar a Caléxico, fue detenido.

Araujo llegó a Caléxico y pidió una entrevista al apreciable editor del periódico *Caléxico Daily Chronicle*. La hora de la cita era las once de la mañana del

sábado 29 de abril. Araujo guiado por el valeroso y sincero compañero Norberto Amador, llegó en un carruaje a las oficinas del simpático colega, pero viendo que faltaban algunos minutos para que se llegase a la hora de la entrevista, pues serían las diez y cuarenta minutos de la mañana, dejó el carruaje a puertas de la oficina y dio algunos pasos adelante con el compañero Amador para matar tiempo. Poco habían andado nuestros compañeros, cuando fueron alcanzados por el cabo O'Dell, de la guarnición americana de Caléxico, quien los arrestó y los condujo ante un tal Wm. Shunk que parece es quien capitanea a los soldados del Gobierno Americano. Shunk dijo a nuestros compañeros que estaban arrestados y serían detenidos por diez o quince horas por haber violado una orden dada por el General americano Bliss.

El compañero Amador salió en libertad el día 2 de mayo; pero Araujo está aún en la cárcel, porque, dicen los soldados, "es un revolucionario".

El compañero Araujo no ha cometido delito alguno. Llevaba una misión de amistad y de concordia. Iba a investigar si era cierto que se habían cometido atentados como decía la prensa, atentados que, por lo demás, no se han cometido, como lo declara solemnemente el Sr. W.W. McCarty, quien alaba la decencia con que nuestros compañeros tratan a los habitantes de la región conquistada por las armas liberales.

De hoy en adelante, no sabemos qué ocurrirá en Baja California. Los liberales que están sobre las armas se muestran sumamente indignados con el mal comportamiento de la milicia americana, y es tiempo de evitar algún disgusto con los residentes americanos de la Baja California, poniendo a Araujo en absoluta libertad. ¿O es que se intenta, persiguiendo a los miembros de la Junta, provocar el enojo de las fuerzas liberales para que traten mal a los americanos residentes en México, y encontrar en ello un pretexto para que los soldados de los Estados Unidos intervengan en nuestros asuntos?

Esto editorializaba Ricardo Flores Magón en su periódico *Regeneración*, el 6 de mayo de 1911.

Mientras tanto, los liberales que

¹ Flores Magón, Ricardo, "Araujo prisionero", *op. cit.*, págs. 80-82.



ocupaban Tecate y Mexicali estudiaban una estrategia para extenderse en todo el territorio del norte de la Baja California. Hasta el momento la toma de Ensenada había sido la más difícil y en tal aventura habían fracasado ya dos veces. Iban por el tercer intento. Pero ahora avanzarían primero por Tijuana, en donde —suponían— recibirían refuerzos de voluntarios, y una vez multiplicados arremeterían sobre Ensenada.

Elaborado y aprobado el plan, Carlys Rhys Pryce, que se encontraba al frente de los liberales en Mexicali, se reunió en Tecate con Mosby con el objeto de atacar Tijuana. Durante el trayecto hubo algunos enfrentamientos con los federales, pero finalmente tomaron el poblado de Tijuana el 9 de mayo y se prepararon para avanzar sobre Ensenada. Sin embargo, contra lo que suponían los liberales, fue precisamente en Tijuana donde encontraron la mayor resistencia por parte de la población civil, y en esa acción ocurrió el mayor aumento de acontecimientos que marcaron el declive del movimiento y la confusión de quienes estuvieron involucrados en los sucesos.

Quizá los revolucionarios no alcanzaron a percibir entonces la grave situación en que su movimiento se hallaba; más aún, tenían una visión muy optimista de los hechos, pues a pesar de sus dificultades en Tijuana, Ricardo Flores Magón aconsejaba ya a los habitantes de Baja California sobre las mejores formas de organizarse para hacer producir la tierra, bajo la bandera liberal.

Esto es un consejo de hermano. Cada quien tiene derecho a hacer lo que quie-

ra en la Baja California. Pero hay que pensar en que para que el trabajo se ennoblezca, para que el hombre y la mujer ya no sean bestias de carga, es preciso que se reúnan todos los esfuerzos para la producción, pues eso dará por resultado la abundancia mediante un pequeño esfuerzo de cada uno.

Cada trabajador debe tener su fusil para que defienda su bienestar y su libertad en caso de que cualquiera quisiera imponerse de alguna manera. La mejor garantía para la libertad es el arma. Ninguno debe dejar las armas por ningún motivo. Con el arma terciada se puede trabajar la tierra.⁸

Y en respuesta a las versiones que todavía hoy prevalecen, en el sentido de que las fuerzas liberales formaban parte de un plan norteamericano para anexar Baja California a Estados Unidos, Ricardo Flores Magón escribió:

¡Mentira que ondee la bandera americana en los edificios de Tijuana!

¡Mentira que la intención del Partido Liberal Mexicano sea entregar esa tierra a los Estados Unidos!

Esas viles falsedades han sido echadas a volar, desde el principio de nuestra campaña, para que los patriotas se exalten y aplasten a nuestros hermanos.

No os dejéis engañar, desheredados. Los que os hablan de patrias ultrajadas, de honor nacional pisoteado y todas esas cosas, para que os echéis sobre los nuestros, son los burgueses, son los representantes del tirano que pagan a algunos miserables para que nos deis la espalda y vayáis a luchar por los intereses de la burguesía, del clero y del gobierno.

No nos conformamos los liberales con la conquista de la Baja California. No

⁸ "El trabajo de la tierra común", *Ibidem*, págs. 89-90.

nos conformamos con tan poco. Estamos sosteniendo la guerra en la Baja California tanto como en muchos Estados de la República lo estamos haciendo, y hecha la Revolución Social en México, se hará en todo el mundo.

La tierra que estamos conquistando es para que la gocen todos por igual, en común. No la vamos a vender. Id a poblarla y armaos de un buen fusil, pues el trabajador debe estar siempre armado para evitar que le arrebaten el bien común: la tierra.

Id a la Baja California, desheredados, pero no a luchar contra nuestros hermanos, sino a tomar posesión de la tierra para que la trabajéis en común.

En Tijuana ondean cinco banderas rojas y ninguna bandera americana.

El compañero Antonio de P. Araujo se encuentra en Tijuana y él nos comunica que es vil mentira lo que andan diciendo los patriotas de que la bandera americana está izada en aquella plaza conquistada por los nuestros.

El trabajo del compañero Araujo es espléndido. Mexicanos, id a ayudarlo.⁹

Paralelamente a estos hechos, en el contexto nacional, el 25 de mayo Porfirio Díaz fue obligado a renunciar, siendo sustituido por el licenciado Francisco León de la Barra, aun cuando los tratados de Ciudad Juárez, firmados entre Díaz y Madero, significaban el triunfo político de este último.

Para Ricardo Flores Magón, sin embargo, este triunfo significaba que el movimiento revolucionario, en sus más puras aspiraciones de libertad e igualdad, había sido traicionado.

"Muy lejos está todavía el día de la paz —decía—. El arreglo Madero-Díaz sólo ha venido a demostrar dos cosas: que Madero no es el Jefe de la Revolución y que el pueblo no se conforma con el cambio de tiranos".¹⁰ Y continuaba diciendo:

Madero, es un simple madero flotando sin rumbo en ese mar encrespado.

Madero es el payaso que da la nota alegre en esta formidable tragedia.

Díaz es un náufrago que se agarró del "madero" para no perecer ahogado en ese océano de aplastantes pasiones.¹¹

⁹ "Tijuana", *Ibidem*, págs. 91 y 92.

¹⁰ "La Paz", *Ibidem*, pág. 90.

¹¹ *Ibidem*, pág. 57.



Por supuesto que ante esta forma de ver las cosas, Ricardo Flores Magón, en lugar de pensar en una negociación política con el nuevo gobierno, optó por una reanimación de las hostilidades, convocando "A hacer obra revolucionaria":

Todas las tribus indígenas de la Baja California, todas las de Sonora, Chihuahua, Durango y demás Estados de la nación mexicana, han sido despojadas de sus tierras por aventureros americanos, por los millonarios de este país que tienen en sus garras las fuentes de la riqueza de México. Necesario es que comience la obra verdaderamente revolucionaria: la toma de posesión de la tierra.

Con la huida de Mayol, y sus esbirros, el Partido Liberal Mexicano ha quedado dueño de una vasta extensión territorial en el norte de la Baja California, desde el Río Colorado hasta la costa del Pacífico. Esa región puede dar de comer a millones de seres humanos y tener todavía un sobrante para cambiarlo por otros artículos o géneros que se necesiten, de manera que no se carezca de nada.¹²

Por otra parte:

La nueva administración pide a todos los jefes insurrectos que suspendan las hostilidades con el objeto de que haya nuevas elecciones, pero eso no suspende el problema del hambre. Se harán tal vez elecciones, resultará electo presidente un hombre bueno; pero ese hombre, por bueno que sea, no podrá salvar de la miseria a la inmensa mayoría del pueblo mexicano, porque como gobernante tendrá forzosamente que velar por los intereses de la clase capitalista, pues no para otra cosa sirven los gobiernos.¹³

De la claridad en sus objetivos a la intransigencia política, los magonistas se fueron aislando, y en contra suya fueron colocándose las más diversas piezas del ajedrez.

Por una parte, el presidente Taft ordenó la movilización de 20 mil soldados a la frontera con México, así como de varias unidades navales a los puertos de



¹² "A hacer obra revolucionaria", págs. 93 y 95.

¹³ Cita de Roselía Bonifaz de Hernández en "Los sucesos de 1911", *Panorama histórico de Baja California*, Centro de Investigaciones Históricas, UNAM-UABC, 1983, pág. 374.



San Diego y San Pedro.¹⁴ Por otra, las iracundas amenazas de expropiación de los magonistas y la incitación que hacían sobre los indígenas para que invadieran tierras de terratenientes, junto con las experiencias de Cananea y Río Blanco, provocaron el pánico de los latifundistas norteamericanos en México, quienes empezaron a exigir la protección del gobierno provisional. A su vez, éste pedía el auxilio de las autoridades norteamericanas para desvencijar la insurrección anarquista, y gestionaba un permiso para trasladar por territorio extranjero fuerzas instaladas en Chihuahua, con el fin de atacar a los invasores de Baja California.

Además, los procedimientos empleados por los revolucionarios a fin de obtener los recursos económicos necesarios para continuar la lucha, contribuyeron al desprestigio del movimiento entre la población civil: el saqueo a los comercios, el cobro de derecho de admisión a los turistas, el robo de ganado, el cobro de excesivos impuestos a los juegos de azar, pero sobre todo el haberse hecho acompañar por extranjeros —norteamericanos principalmente— haciendo suponer un apoyo subrepticio de Estados Unidos al Partido Liberal Mexicano, fueron motivo suficiente para que el ciudadano común desarrollara una actitud hostil contra ellos.

El vaso estaba a su máxima capacidad entonces, y la gota que lo derramó fueron las declaraciones de Dick Ferris —actor y cómico norteamericano— a la prensa estadounidense, en el sentido de que estaba en combinación con los magonistas para hacer de Baja California una república independiente, para lo cual —decía— contaba con el

¹⁴ *Diccionario Enciclopédico de B.C.*, Instituto de Cultura de B.C., 1989, pág. 247.

apoyo del gobierno de los Estados Unidos.

Así, al comenzar el mes de junio, el líder revolucionario Carllys Rhys Pryce fue detenido por los norteamericanos en uno de sus viajes a San Diego, quedando al frente de la insurrección el capitán Louis James, quien convencido por el cómico de que sus planes constituían una mejor alternativa que el magonismo, procedió el 2 de junio a proclamar la República de Baja California y a Dick Ferris como su presidente.

Los revolucionarios estaban en un duro aprieto, pues tal y como lo describía Ricardo un día después de este suceso: "Contra los compañeros de la Baja California, marchan igualmente federales y maderistas";¹⁵ en tanto que

En Mexicali y sus alrededores, los maderistas, auxiliados por los federales que están de este lado de la línea, desde que dicha población está en manos de nuestros compañeros están planeando dis-

¹⁵ Flores Magón, Ricardo, "Las infamias de Madero y sus secuaces", *op. cit.*, pág. 100.

parar desde territorio mexicano sobre el cuartel de los soldados de los Estados Unidos, de modo de excitar a éstos a que pasen a Mexicali y en venganza asesinen a toda la guarnición liberal que dirige el compañero Francisco R. Quijada.¹⁶

Y el mismo día en que Ricardo Flores Magón publicaba estas líneas, Mosby y Araujo negaban la creación de la nueva república, declarando indeseable a Ferris.

El día 4 de junio una comisión de Madero, que incluía a Jesús Flores Magón, visitó a la Junta del Partido Liberal en Los Angeles. Al respecto, Jesús escribió lo siguiente:

Emprendí el viaje con el objeto de hablar personalmente con mis hermanos y procurar que abandonaran su actitud, viniéndose a trabajar en esta República. Fracase por completo, pues encontré a aquellos muchachos convertidos en anarquistas.

Inútiles fueron todos mis argumentos.¹⁷

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ Barra, Amando, *Regeneración, 1900-1918*, Ed. Era, México, D.F., 1977.





Y sí que debieron de haber sido inútiles sus argumentos, a decir por la respuesta de Ricardo a las proposiciones de negociación: "Yo no peleo por puestos públicos".¹⁸

El día 7, Madero entró triunfante a México e inmediatamente se apresuró a declarar que

no está en posición de determinar cuáles de estos movimientos deben ser tenidos como insurrecciones organizadas y cuáles como filibusteros que luchan con finalidades y principios que el gobierno mexicano no puede aprobar.¹⁹

Al respecto, el 10 de junio Ricardo se defiende de estas acusaciones, y de paso aclara la situación de Dick Ferris:

Desde que comenzó la campaña del Partido Liberal Mexicano, campaña que se está llevando a cabo en todo México, y que se continúa y se continuará hasta su fin, los maderistas y la prensa burguesa han dado a entender que la actividad liberal tiene por teatro únicamente el territorio de la Baja California. Aparte de esto, hacen creer que los liberales tratamos de entregar esa península a los Estados Unidos, para arrebatarnos voluntades, para crear una atmósfera de antipatía contra nosotros los liberales, entre las personas sencillas a quienes se les habla de patria, de honor nacional y muchas cosas más.

Muchas veces lo hemos dicho: no queremos entregar la Baja California a

los Estados Unidos, muchas veces hemos dicho que nuestro movimiento existe en toda la República y hemos citado lugares donde ondea la Bandera Roja.

Por último, un millonario americano anduvo diciendo que él iba a ser el Presidente de la República de la Baja California, cuando precisamente estamos luchando contra los mandones.

Con grandes encabezados apareció en la prensa burguesa la noticia de que un tal Dick Ferris iba a mandar a Tijuana la bandera de la nueva República. Se publicó que manejaba a nuestro movimiento; pero no publicó la misma prensa las protestas de nuestros compañeros Araujo y Mosby contra esas noticias, ni la orden de arresto contra Dick Ferris expedida por la 2da. División del Ejército Liberal en la Baja California, si Ferris llega a poner un pie en territorio mexicano. Los compañeros de la 2da. División están resueltos a arrestar y fusilar a Dick Ferris si éste se entromete en los asuntos del Partido Liberal Mexicano. Todo esto lo pasó en silencio la prensa burguesa, porque de lo que se trata es de desprestigiar nuestra causa.

También suprimió la prensa burguesa una noticia que por sí sola habla de la

buena fe con que se conducen los compañeros de la Baja California. El lunes de esta semana, como a las tres de la tarde, llegó a Tijuana un enviado de Dick Ferris, llevando la "bandera" del mismo Ferris. Rápido como un relámpago el compañero Arias arrebató de las manos del mensajero el trapo odioso y lo puso en manos de los Delegados Civiles de esta Junta.

Los Delegados reunieron toda fuerza y después de un discurso de protesta contra ese acto de filibusterismo, se quemó el maldito trapo enfrente del Cuartel General, en medio de gritos de júbilo y de aclamaciones entusiastas.

¿Por qué calla la prensa burguesa esta clase de noticias?

Veis, mexicanos, que sólo se trata de engaños para que os echéis sobre los nuestros. Id a Tijuana y veréis ondear ocho Banderas Rojas. Id a Tijuana y os convenceréis de que no se trata de entregar a los Estados Unidos la hermosa tierra de Baja California, sino a los indios vuestros hermanos.²⁰

Sin embargo, a pesar de las impo-

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Diccionario...*, pág. 247.

²⁰ Flores Magón, Ricardo, "La Baja California", *op. cit.*, págs. 108-109.





tentes aclaraciones de Ricardo Flores Magón, las piezas del ajedrez empezaron a moverse en su contra para el mate definitivo.

El mismo día que apareció este editorial en *Regeneración*, el gobierno de Washington expidió la autorización para que tropas mexicanas asentadas en Chihuahua se desplazaran por territorio norteamericano hacia Baja California para combatir al magonismo; el FBI empezó a seguir muy de cerca los pasos de la junta revolucionaria radicada en Los Angeles a fin de encontrarle cargos bajo los cuales justificar su arresto; y por último, la reacción patriótica de los mexicanos en contra de la presencia de extranjeros en Baja California se organizó con voluntarios de Los Angeles y San Diego en una Sociedad de Defensores de la Integridad Nacional, curiosamente fundada en la ciudad de San Diego, California. En dicha sociedad, cuyo objetivo era expulsar a los "invasores" de Baja California, destacaron Carlos Mendoza, Joaquín Piña y Saviñón, Horacio F. López y Rubén Eudabe.²¹

El 14 de junio, los miembros de la Junta del Partido Liberal Mexicano fueron arrestados en Los Angeles, California. Acusados por las autoridades norteamericanas de haber violado las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa fueron puestos tras las rejas. Y aunque también Dick Ferris fue encarcelado, al no encontrársele ningún nexo con los

revolucionarios, fue absuelto; en cambio, a los mexicanos se les sentenció a un año y once meses de reclusión en la penitenciaría federal de *McNeil Island*.

A pesar de que los líderes magonistas estaban encarcelados, y que con ello se causó el desconcierto, el temor y la desertión entre las filas revolucionarias, el primer grupo de voluntarios antimagonistas salió con destino a Tijuana con el objeto de recuperar la plaza; al tiempo que las tropas procedentes de Chihuahua se acercaban a Mexicali.

Tres días después del arresto, el 17 de junio, vio la luz un editorial que Ricardo Flores Magón había escrito todavía en libertad, y en el que hacía un llamado "A los patriotas", para que depusieran sus hostilidades contra las fuerzas de la revolución.

¿Pertenece a México la Baja California? Sí, me diréis.

Pues bien: la Baja California no pertenece a México, sino a Estados Unidos, a Inglaterra y a Francia.

El norte de la Baja California está en poder de Cudahy, Otis y otros multimillonarios norteamericanos. Toda la costa occidental de la misma pertenece a una poderosa compañía perifera inglesa, y la región en que está ubicada Santa Rosalía pertenece a una rica compañía francesa.

¿Qué es lo que tienen los mexicanos de la Baja California? ¡Nada!

¿Qué es lo que les dará a los mexicanos el Partido Liberal Mexicano? ¡Todo!

Entonces, señores patriotas, ¿qué es lo que hacéis cuando gritáis que estamos vendiendo la patria a los Estados Unidos? Contestad.

Vosotros no tenéis patria porque todo

²¹ *Diccionario...* pág. 247.



lo que hay en México pertenece a los extranjeros millonarios que esclavizan a nuestros hermanos. No tenéis patria, sencillamente porque no tenéis ni en qué caeris muertos.

Y cuando el Partido Liberal Mexicano quiere conquistar para vosotros una verdadera patria, sin tiranos y sin explotadores, protestáis, echáis bravatas y nos insultáis.

Al entorpecer con vuestras protestas los trabajos del Partido Liberal Mexicano, no hacéis otra cosa que impedir que los nuestros arrojen del país a todos los burgueses y toméis vosotros posesión de cuanto existe.

Además, ya que sois tan patriotas, ¿por qué no bajáis a patadas a De la Barra de la silla presidencial? De la Barra es chileno, no es mexicano, y la Constitución que tanto adoráis dice que sólo los mexicanos pueden llegar a ser verdugos del pueblo.²²

Sin obtener ningún efecto las proclamas de *Regeneración* entre los

²² Flores Magón, Ricardo. "A los patriotas". *op. cit.*, págs. 110-111.

"patriotas", la plaza de Mexicali fue recuperada por los maderistas sin resistencia el 19 de junio. Madero aprovechó el momento para proceder al desarme de una manera pacífica, y el día 20, José María Leyva y Arturo M. Elías, que actuaban como emisarios del propio Madero, lograron que los rebeldes suspendieran las hostilidades. El mismo procedimiento intentaron realizar los comisionados para el desarme en Tijuana, y el 22, Jack Mosby, dirigente de los liberales en ese lugar, fue llamado a conferenciar con los maderistas en la línea internacional, y mientras se concertaba el desarme y la rendición ante el general Leyva, el coronel Celso Vega, jefe político de Baja California, inició un combate por sorpresa contra los insurgentes para recuperar Tijuana, esto a pesar de haber recibido anteriormente la orden del relevo de su cargo.

Las fuerzas de Vega estaban compuestas por sus propios soldados, por elementos del 8vo. Batallón y por voluntarios de la Sociedad de Defensores de la Integridad Nacional. El factor sorpresa y la superioridad en hombres y armas de este ejército, causaron muchas bajas entre los magonistas. Mosby alcanzó a pasar con 70 de los suyos a Estados Unidos, y tras entregarse al capitán Wilcox, del ejército norteamericano, fueron internados en el Fuerte Rosencranz.²³

Mientras tanto, desde la cárcel, Ricardo Flores Magón escribió un editorial en *Regeneración* "A William Howard Taft", presidente de los Estados Unidos, para decirle:

Una vez más estamos bajo las garras de lo que se llama Justicia, una vez más se ha hecho presa de nosotros, se han saqueado nuestras oficinas y se han llevado a cabo, en nuestras personas, ultrajes que la civilización reprueba.

Por orden de usted y de los bandidos Francisco León de la Barra y Francisco I. Madero ha ocurrido todo eso. ¿La causa? La causa APARENTE —y digo aparente porque en el fondo de este inicuo atentado está el oro que la plutocracia yanqui extrae del sudor, de la fatiga, de la miseria y del dolor de quince millones de mis paisanos—, la causa apa-

²³ Martínez L., Pablo, *op. cit.*, pág. 502.



rente de esta salvaje persecución es una supuesta violación a las leyes de neutralidad. Se pretende que hemos enviado a México personas con el propósito de hacer la guerra al Gobierno de aquel país.²⁴

Sin embargo, como el propio anarquista lo asienta en su escrito, las leyes de neutralidad no fueron aplicadas cuando los maderistas organizaban la guerra contra el gobierno porfirista; ni tampoco fueron aplicadas cuando en San Diego los porfiristas reclutaban gente para hacer frente a la revolución maderista; ni tampoco estaban siendo aplicadas ahora que maderistas y porfiristas, conformando un ejército único, se encontraban ejercitando para ir a atacar a los magonistas en Baja California.

Pero si no bastase con lo asentado, ¿qué otra cosa sino violación pura y simple a las leyes de neutralidad constituye el permiso que ha dado usted a las fuerzas

federales para que pasen por territorio norteamericano a guarnecer plazas mexicanas? ¿Y qué nombre puede darse al hecho de que cien o doscientos soldados mexicanos fueron custodiados por SOLDADOS NORTEAMERICANOS desde El Paso, Texas, hasta Mexicali y Tijuana? ¿Y qué nombre podrá darse al hecho, todavía más escandaloso, de que las guarniciones federales de Mexicali y Tijuana están resguardadas por tropas norteamericanas, para que los rebeldes mexicanos no vuelvan a tomar posesión de las plazas?²⁵

El movimiento revolucionario encabezado por Ricardo Flores Magón es conocido comúnmente como "magonismo"; sin embargo, el propio Ricardo se ocupó de rechazar tal denominación:

Llaman "magonistas" a nuestros compañeros, pretendiendo con ello hacer creer que se trata de un movimiento político personalista como cualquier otro, el

de Madero, por ejemplo... y los compañeros que están sobre las armas no luchan por elevarme a la Presidencia de la República, porque están cansados de hacer ídolos, porque están aburridos de dar su sangre por elevar verdugos al poder.²⁶

Sus enemigos acérrimos los acusaron de filibusteros, aunque otros más benévolos los llamaron simplemente utópicos o soñadores, y a ellos también les contestó Ricardo:²⁷

²⁴ *Ibidem*, pág. 126.

²⁵ Flores Magón, Ricardo. "A William Howard Taft", *op. cit.*, pág. 125.

²⁷ Flores Magón, Ricardo. "Magonistas", *op. cit.*, pág. 148.

²⁴ *Ibidem*.



No ha habido revolucionario, en el sentido de la palabra, no ha habido reformador que no haya sido atacado por las clases dirigentes de su época como utopista, soñador, iluso. Pero adelante, el insulto, el presidio y la amenaza de muerte no pueden impedir que el utopista sueñe.²⁸

Ricardo fue encarcelado ininidad de veces; la última fue en la prisión de *Leavenworth, Kansas*, de donde ya no volvió a salir, y en donde al ver acercarse su muerte escribió:

En el Departamento de Justicia se dijo que nada puede hacerse en mi favor, si no hago una solicitud de perdón. Eso sella mi destino: cegaré, me pudriré y moriré dentro de estas horribles paredes que me separan del resto del mundo porque no voy a pedir perdón. ¡No lo haré! En mis 29 años de lucha por la libertad lo he perdido todo y toda oportunidad de hacerme rico y famoso. He consumido muchos años de vida en las prisiones. He recorrido el sendero del paño y del vagabundo. Me he visto desfallecido de hambre. Mi vida ha estado en peligro muchas veces. He perdido mi salud. En fin, he perdido todo, menos una cosa que fomento, mimo y conservo casi con celo fanático, y esa cosa es mi honra como luchador. Así pues, mi querido Nicolás, estoy condenado a cegar y a morir en la prisión. Mas prefiero esto, a volver las espaldas a los trabajadores y tener las puertas de la prisión abiertas al precio de mi vergüenza.²⁹

El día 21 de noviembre de 1922, un día después del aniversario de la Revolución Mexicana, en plena madurez, con 49 años de edad, Ricardo Flores Magón fue encontrado muerto en su celda. Oficialmente se aseguró que la causa fue

un ataque al corazón, de lo cual nunca padeció: al ser enviado su cuerpo a la ciudad de México, doctores que tuvieron acceso a él, notaron huellas de violencia en su cuello. Se calculó que había muerto a las 4:15 de la madrugada.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA MONTOYA, David, *Precursores del agrarismo y el asalto a las tierras en el Estado de Baja California*, Instituto de Investigaciones Históricas del Estado de Baja California.

AGUIRRE BERNAL, Celso, *Compendio histórico-biográfico de Mexicali*.

BARTRA, Armando, "La revolución mexicana de 1910 en la perspectiva del magonismo", en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, de autores varios, Editorial Nueva Imagen, UNAM, México, 1980.

— *Regeneración, 1900-1918*, Editorial Era, México, D.F., 1977.

DUEÑAS MONTES, Francisco, *Datos y documentos para la historia del Distrito Norte de la Baja California*, Instituto de Investigaciones Históricas de Baja California del Gobierno del Estado, 1984.

FLORES MAGÓN, Ricardo, *Artículos políticos —1911—*, Ediciones Antorcha, México, D.F., 1980.

GARDUÑO, Everardo y Yolanda Sánchez, *El asalto a las tierras de 1937*, Ponencia presentada ante el III Simposium de Historia Regional, Ensenada, Baja California, 1983.

HERRERA CARRILLO, Pablo, *Colonización del Valle de Mexicali*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 1976.

Instituto de Cultura de Baja California, *Diccionario enciclopédico de Baja California*, Mexicali, 1989.

MARTINEZ L., Pablo, *Historia de Baja California*, Libros Mexicanos, México, D.F., 1956.

— *El magonismo en Baja California (documentos)*, México, 1958.

— *Primer Congreso de Historia Regional (Memorias)*, tomo II, Gobierno del Estado de Baja California, 1958.

PIÑERA, David, "Reseña historiográfica de los acontecimientos de 1911", en *Panorama histórico de Baja California*, Centro de Investigaciones Históricas, UNAM-UABC, 1983.

RIVERA AVALOS, Martha y Everardo Garduño, "El magonismo en Baja California", *Revista Travesía* núm. 10, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 1988.

ROMERO ACEVES, Ricardo, *Baja California. Histórica y legendaria*, Costa-Amic Editores.

BONIFAZ DE HERNANDEZ, Roselia, "Los sucesos de 1911", en *Panorama Histórico de Baja California*, Centro de Investigaciones Históricas, UNAM-UABC, Tijuana, 1983.

SOTO FUENTES, Jorge, "Mexicali", tomo II de la *Historia Contemporánea de Baja California*, Editorial Acción Cultural y Educativa de Baja California, Tijuana, 1975.

VALADEZ C., José, "Apuntes sobre la expedición de Baja California", en *Memorias del Primer Congreso de Historia Regional*, tomo II.

VELASCO CEBALLOS, Rómulo, *Se apoderará Estados Unidos de Baja California. (La invasión filibustera de 1911)*, Tijuana, Baja California, 1920.

²⁸ La publicación de la primera interpretación de los sucesos se llevó a cabo en 1920 por Rómulo Velasco Ceballos. "Se apoderará Estados Unidos de B.C. (La invasión filibustera de 1911)", quien afirma que "La invasión filibustera que sufrió la población de Baja California en 1911, fue obra de potentados del dinero angloamericano". Dicha interpretación se generalizó posteriormente. Cita de Piñera, David, en *Diseño historiográfico de los acontecimientos de 1911*, pág. 377. Vid. Soto Fuentes, Jorge, "Mexicali", en *Historia contemporánea de Baja California*, tomo II, Ed. Acción Cultural y Educativa de B.C., Tijuana, 1983, pág. 27-40.

²⁹ Bartra, Armando, *Regeneración*, op. cit.

